

Patria. Al ascender al Trono Teglathalasar se fundaba Roma, foco que habia de ser y teatro sangriento de las persecuciones y martirios de los Cristianos, y despues se convertiria en Corte y residencia de la Silla Apostática, y Altar el mas honrado y privilegiado de Nuestra Santa Religion. En estos dos sucesos, y en aquella su coincidencia de principio, se ve una analogia de la persecucion del anti-cristo, los trabajos en ella, la Victoria de Nuestro Señor Jesucristo, y las consecuencias gloriosas que espera el Cristianismo. A los mil ochocientos cuarenta y ocho años de aquellos dos sucesos en el de mil noventa y cinco de nuestra Era publicó el Papa Urbano II la primer cruzada, que empezó con rapidos progresos, hasta haberse logrado á poco mas mas de tres años y medio la reconquista de Jerusalem. Asi se completó la analogia perfecta puntualisima.

§. 10.

El año seisientos treinta antes de Nuestro Señor Jesucristo, el Rey Josias purificó el Templo de Jerusalem contaminado por sus antecesores; y á los dos mil trescientos años en el mil seisientos setenta de la Era Cristiana hizo Dios que los Turcos cuando se jactaban de dar un gran golpe á la Cristiandad, fueran portentosamente rechazados. El gran Visir con fuerzas exorbitantes sitió á Viena, capital del Imperio Cristiano, hizo huir á el Emperador, rompió la fortificacion, y al entrar se vió detenido y luego vergonzosamente derrotado por un Ejercito que de Polonia, por un movimiento espontaneo de aquel Rey fué á auxiliar á Viena; donde no se esperaba, y sí se había invocado á Dios fervorosamente, perdida toda esperanza de remedio humano. Desde entonces se cele-

bra anual y magnificamente en aquella Corte este suceso portentoso; y él puede indicar de algun modo desde la purificacion del Templo por Josias los dos mil trescientos años que están profetizados en Daniel, desde la reedificacion de Jerusalem despues de la cautividad, hasta la total derrota que sufrirá el anti-dristo, cuando rápidamente sus conquistas

§. 11.

La cautividad de Israel por Salmanasar, y fin de aquel Reyno cismático, fué el año setecientos veinte y uno antes de la Era Cristiana; y en el quinientos sesenta y nueve de esta Era empezó su vida Mahoma, cuya secta conculcadora actual última de la Ciudad Santa de Jerusalem, será destruida cuando finalizen los mil doscientos noventa años de la conculcacion; á igual tiempo del que pasó entre el fin de Israel, y principio de la infancia de Mahoma.

§. 12.

Empezó Teglathalasar el cautiverio en las diez tribus, y lo completó Nabucodonosor en las dos de Judá, siendo esto en el año decimo nono de su Reynado; lo cual advierte la Sagrada Escritura dos veces, como llamando á este punto la atencion, en el lib. 4.º de los Reyes 25, 8, y en Jeremias 52, 12. A mi sí me la llama esta circunstancia, y creo que hace una analogia visible con nuestro siglo 19.º Si Nabucodonosor con muchos fieles rasgos es Tipo del anti-cristo, el año decimo nono de aquel reinado presenta cabalmente el siglo decimo nono, que ha de ser de este.

§. 13.

El año quinientos veinte antes de Nuestro Sr.

Jesucristo dió Darto el decreto en que permitió á los Judios la reedificacion del Templo, cuya gloria un año antes habia anunciado Dios por el Profeta Aggeo. A los mil ochocientos cuarenta y cinco años en el mil trescientos veinte y cinco de la Era Cristiana el Califa Orcan hijo de Ottoman, aumentó rápidamente sus conquistas, haciendo suyas la Bitinia, Nicomedia, Nicea, la Misia, la Lidia, Liccaonia, Frigia, y toda la tierra hasta el Helesponto y mar Euxino. El tiempo que hubo entre la reedificacion del Templo de Jerusalem, y las grandes conquistas de este guerrero Califa, representa muy bien el tiempo que correrá desde el Nacimiento de la Iglesia Católica en el de Nuestro Señor Jesucristo hasta las conquistas rápidas de el anti-cristo.

§. 14.

Corriendo el año doscientos setenta y siete antes del Nacimiento y primera Venida de Nuestro Señor Jesucristo, quiso El Señor fuera señalado con un suceso, que como quiera que se tome, se ha tenido por maravilloso en su motivo y en su buen éxito, y á la Iglesia le ha sido muy útil: este fué la version de los Setenta, que un gentil Tolomeo Filadelfo procuró con el mayor empeño, mandó hacer con grandes costos, y recibió y guardó con sumo aprecio. Acaso sin esto los Libros Sagrados hubieran corrido muchos riesgos. Otros gravísimos le amenazaron al Cristianismo por parte del Mahometismo, y Dios los impidió con la famosa Victoria, celebre constantemente en toda la Iglesia, que reportaron los Cristianos en el golfo de Lepanto, cuando S. Pio V. añadió á la Letania de Nuestra Señora el epíteto; *Auxilio de los Cristianos*: y con este hecho se señaló el año de mil quinientos seten

ta y uuo. Si ha de pasar hasta la segunda Venida de El Señor otro tanto tiempo, como para la primera pasó despues del otro suceso, nos hallaremos en el año de mil ochocientos cuarenta y siete ò cuarenta y ocho.

§. 15.

Hablé antes del libro 3.º de los Macabeos, que contiene la historia de la persecucion rabiosa de Tolomeo Filopator contra los Judios. Aquel Rey de Egipto orgulloso por haber vencido á Antiocho el grande, quiso profanar el Templo de Jerusalem, y su lugar Santo; y Dios se lo impidió con un milagro. Despechado por esto, hizo matar en todos sus dominios muchos Judios, juró la perdicion de todos, y destruccion de la Judea, trató de hacer despedazar una multitud por quinientos elefantes que les echaron embravecidos. Dos Angeles en forma visible los salvaron, y aterraron á el perseguidor, de modo que vió serle imposible cumplir sus intentos. Esta historia es notoriamente anterior á la que dan los Libros canonicos de los Macabeos: pero este se llamó 3.º y no se hizo canonico, por que fué conocido con mucha posterioridad á aquellos. Fue este acontecimiento doscientos diez y siete años antes de Nuestro Señor Jesucristo, que asi iba marcando con especiales milagros la cercania de aquella su primera Venida.

A igual distancia de tiempos parece que ha quedado marcar la cercania de la segunda. El Calvinismo juró como Tolomeo, y se lisongeó algun dia de que tenia fuerzas bastantes para destruir la Iglesia Católica. Pero sus fuerzas de que jactaba quedaron abatidas y recibió un golpe mortal en la rendicion de la Rochela que se logró en mil seiscientos veinte y ocho. Allí quedó el Calvinismo im-

posibilitado de obrar, como lo quedó el rabioso Tolomeo Filopator contra los Judios. A los doscientos diez y siete años del terror de bestes fué la primera Venida de Nuestro Señor. A los doscientos diez y siete años de la rendicion de la Rochela llegaremos al de mil ochocientos cuarenta y cinco, y podrá acercarse la segunda Venida de El Señor.

§. 16.

Para ese año, otra analogia señala la persecucion del anti-cristo. Es caso muy sabido, y de particularisimas circunstancias, el de Heliodoro, que por orden de Seleuco, y escoltado de sus tropas, iba á robar el Templo de Jerusalem, sin que nadie pudiera resistirlo sino con las mas humildes y aflijidas deprecaciones ante Dios. Lograron estas su efecto, y Dios embió Angeles, que con azotes tan duros como ignominiosos rechazaron y escarmentaron á aquel atrevido y su escolta: 2.º Macabeor. cap. 3. Esto acaeció el año ciento setenta y seis antes de la Era Cristiana. El Dios omnipotente manifestó entonces la facilidad con que resiste y castiga á los malvados, cuando quiere. Mas otras vezes tiene decretado tolerarlos para sacar mayores bienes; y asi nos tiene prevenido que tolerará á el anti-cristo. Tal prevencion nos ha hecho en Profecias expresas, en figuras claras, y en analogias visibles. El año mil seiscientos sesenta y nueve de nuestra Era permitió, que los Turcos despues de un sitio dilatado y por una y otra parte empeñosísimo, tomaron á Candia. Y para que en esta permision quedara prenotada la que ha de dar á el anti-cristo, fué á los mil ochocientos cuarenta y cinco años del suceso de Heliodoro, en que hizo relucir su Omnipotencia.

§. 17.

Por última de las analogias de la Sagrada Escritura pondré la que produce el robo que hizo Antioco en el Templo de Jerusalem, y fué de mil ochocientos talentos, 2.º Machab. 5. 21. No solo del anti-cristo era Antioco figura, lo pudo ser tambien de la heregia en comun; y los daños de esta, y los robos de almas que ha hecho á la Iglesia, estan representados en el que hizo Antioco de mil ochocientos talentos. Si pasan como es creible otros tantos años desde el primer heresiarca que fué Simon Mago hasta el último que será el anti-cristo; este tiempo asi se ajusta al en que debe esperarse, segun todo lo que he antepuesto, la segunda Venida de El Señor.

§. 18.

En el año de trescientos noventa y cinco murió el piadosísimo Emperador Teodosio; y fué gran pérdida para el catolicismo, porque no le imitó completamente su hijo Honorio, de quien es constante que permitió despues á los Romanos los Juegos seculares, que se celebraron con supersticiones, é idolatrias. Mas el año de mil seiscientos ochenta y cinco otro Monarca Religiosísimo; y á todas luces grande le dió al Catolicismo todo consuelo con la revocacion del edicto de Nantes. Habian pasado desde la muerte de Teodosio mil doscientos noventa años; el mismo periodo que está concedido á la conculcacion de Jerusalem por los Gentiles; despues del cual quedarán enteramente desterradas las interpretas de los impios.

§. 19.

La duracion de diez y ocho y medio siglos de la

Era é Iglesia Cristiana en su estado actual, la indican algunos muy notables sucesos del tiempo medio, en que parece quiso Dios prevenir y avisar los del último, llevando á ellos nuestra atenta prevision; y dando para lo que le restaba nuevos esfuerzos á su Iglesia: que se manifestó entonces como con señales de cansancio y debilidad, cuales las del caminante á la mitad de un largo camino, y mas si lo hace entre enemigos que le dificultan y arriesgan el viage. Jamas la Iglesia Católica se vió en tantos peligros como en los principios del siglo XI. en que no solo sus enemigos, sino aun sus mismos principales Pastores parecia conspiraban á debilitarla y arruinarla. Las persecuciones la robustecieron siempre: las heregias le dieron afanes, mas tambien triunfos multiplicados; pero los escándalos de aquel infeliz tiempo, entronizados aun en la misma Silla Apostolica, debian haber bastado para destruir el edificio, si hubiera sido obra de los hombres; y necesitó especiales Providencias de Dios que lo sostuvieran. Marocia y Teodora con su valimiento y astucias, hechas arbitras de todas las cosas de la Iglesia, colocando en su Silla Pontificia sacrilegos favoritos, é hijos, pudieron mas facilmente que todos los tiranos, y que todos los heresiarcas, hacer la ruina que ellos han deseado. Dios quiso asi, que ni esta prueba la mas fuerte, la mas voraz, y la mas critica le faltara á la estabilidad que le habia ofrecido á su Iglesia. Dispuso para salvarla, que los mismos Papas tan mal entrados en la Dignidad, y desarreglados en las costumbres, jamas claudicasen ni lo mas mínimo en la Fé; les asistió en medio de su corrupcion para algunas providencias que dieron buenas y útiles á la Iglesia; y hubo uno de ellos, Juan X. que sentado en la Silla Pontificia el año de novecientos catorce, sin mas méritos que los que su gallarda fisonomia

y liviandades tenian con Teodora, se convirtió algun tiempo despues, gobernó con prudencia, hizo penitencia públicamente, y se puso tan separado y desacorde con la infame, que ella lo hizo encarcelar el año de novecientos veinte y ocho, y murió á poco tiempo, creyendo muchos que ella ordenó su muerte.

Tuvo este siglo sus particularidades. Ha sido el único exento de la peste de nuevas heregias. Entraron en el Cristianismo muchas Naciones, florecieron entonces muchos Santos y Santas aun de sangre real, y algunos Prelados y Príncipes Religiosísimos; como si claramente hubiera Dios dicho, que con la salud y vigor de algunos miembros, queria aquella vez por especialidad sostener á la cabeza enferma, ya que frecuentemente la enegia y robustez de la cabeza ha conservado la salud de los miembros, y de todo el cuerpo.

No es aquí de mi incumbencia detenerme mas en puntos históricos: mas si advierto, que entre tantas turbulencias de aquella época era cierto habia de aparecer alguna precisa y propia Figura de la última revolucion de el anti-cristo, para la cual se estaba en la mitad del viage. Esta Figura fueron los Húngaros, en todo barbaros desapiados, salidos del fondo de la Scitia, y derramados irresistiblemente como un torrente de impiedad y desolacion sobre la Carintia, Moravia, Bulgaria, Baviera, la Alemania, toda la Italia y Francia. Hacian carnicerías horrosas en los Cristianos, rompian con la mayor rabia las cruces, quemaban las Iglesias, asesinaban con particular empeño á los Sacerdotes. Los Pueblos clamaban, dice Baronio, y se hizo opinion comun, que aquello era el Gog y Magog del Apocalipsis. Principalmente explicaron su furor en el año de novecientos veinte y cuatro en que asolaron la Lombardia; redujeron á Pavia

à un monton de ruinas, quemaron cuarenta y tres Iglesias, y entre sus llamas hicieron morir dos Obispos con numeros exorbitantes de gentes.

Es menester confesar que estuvo terrible y arriesgadísima en su mediacion nuestra Era Cristiana actual; y tambien recibió en ella nuestra Santa Iglesia refuerzos prodigiosos, y favores especiales, que la reanimaron para que siguiera su penoso camino, que Nuestro Maestro Dios y Hombre le habia enseñado, cuando hizo el del Calvario.

Se hallan Profecias que parece miraron à este tiempo medio de la Era Cristiana. David en el salmo 22 le dice à Dios; «aunque yo ande en medio de la sombra de la muerte, no temeré los males, porque tu estas con migo:» y habla aqui de la Iglesia Catolica, segun S. Crisóstomo, bien significada en el Oleo de consagracion, en la mesa Eucaristica, y en el preclaro inebriante caliz. En el salmo 137 habla de la misma Santa Iglesia, pues solo al tiempo de la Ley de Gracia puede referirse lo que dice «Confiesente Señor todos los Reyes de la Tierra, porque oyeron todas las palabras de tu voca» y luego añade: «Cuando yo ande en medio de la tribulacion, me vivificarás; y sobre la ira de mis enemigos estendiste tu mano, y me salvó tu diestra.»

Habacuc habla en su primer capitulo de los castigos que Dios dió à los Judios por mano de los Caldeos. En el cap. 2. se le manda escribir la vision para que sea bien leida, aunque se le previene que todavia está lejos; sigue hablando de otros castigos y de otros grandes pecados de los hombres, hasta el último verso en que dice «Mas El Señor es en su Santo Templo: calle en su presencia toda la Tirra.» Aqui despues de haber dicho de los sucesos de la Ley escrita, llega à la de Gracia é Iglesia Catolica, Templo digno que El mis-

mo Señor vino à fundarse, y donde debe respetarlo toda la tierra. Ya habla pues de la Ley de Gracia el Profeta en su cap. 3.º y ora de este modo «Señor, he aqui tu obra; en medio de los años vivificala. En medio de los años la harás reconocer: cuando te enojares, te acordaras de tu Misericordia.» Sigue todas cosas muy acomodables à la segunda Venida de Nuestro Señor, y para que no se dude de quien habla, le dà proféticamente su nombre propio al fin del capitulo «mas yo me gozaré en el Señor; y me regocijaré en mi Dios Jesus.» S. Gerónimo y S. Agustin lib. 18 de Civit. cap. 32, interpretando este pasage, dicen que la Obra grande de El Señor, y de que habla el Profeta fué la Obra de su Encarnacion, y Redencion del Genero humano. Asi interpreta tambien la Santa Iglesia, aplicando el texto de Habacuc en el Oficio de la Circuncision, Responsorio 6.º con las mismas palabras con que el Profeta empieza su tercer capitulo.

Fué tambien una Profecia, y una prefiguracion de los sucesos del medio tiempo de la Era Cristiana, la enfermedad, sanidad y cántico del Rey Ezequias, cuando dijo Isai. 38. 10. «En el medio de mis dias iré à las puertas del Infierno» ó sea del sepulcro; y despues de otras clausulas del todo análogas «Señor, si asi se ha de vivir, y en tales cosas está la vida de mi espíritu, me corregirás, y me vivificarás: He ai en paz mi amargura amarguísima. Mas tú librabste mi alma de que pereciera... Señor salvame y cantaremos nuestros Salmos todos los dias de nuestra vida en la casa de El Señor.» Asi ha seguido cantándolos agradablemente la Iglesia despues de haber sido libre de tan gran peligro en la mitad de su duracion.

§ 20.

Finalmente es muy análogo á mi asunto un suceso de nuestros dias, y muy digno tambien de que se generalice su noticia. En la Crónica de la Religión Serafica por el cronista Fr. Damian Cornejo, consta en el lib. 5.º referida la muerte y sepultura de el Santo Patriarca, y que su sepulcro, aunque muy escondido en una bóveda subterránea, fué visitado de algunos Sumos Pontífices, y el último que logró verlo fué el Señor Sixto IV. el año de mil cuatrocientos setenta y seis. Hablando de esto y de este su no Pontífice en el cap. 35 dice así: "Tuvo pensamiento de franquear á todos esta maravilla, y abrir para este fin puerta á la bóveda... Parecióle empero, que materia tan grave debía consultarse mucho, y mandó á el Santo Fr. Juan Capistrano (después canonizado) encomendarse á Dios en la oracion este negocio. Hizólo con ardientes ansias, y tuvo revelacion de El Señor, que no convenia la revelacion de esta maravilla, reservada para tiempo de mayor necesidad, y mas oportuno al bien público de la Iglesia." Por esta revelacion dice que desistió aquel Pontífice, y que después San Pio V. quiso ver el Santo Cuerpo, y habiendo hecho todas las posibles diligencias para abrir la bóveda, picando el muro por varias partes, no fué posible dar en la voca, ni á San Pio V, satisfacer su devoto deseo.

Está escrito esto en la crónica ciento y cincuenta años há, y en el pasado de mil ochocientos veinte es cuando ha permitido Dios, que se descubra y franquee á la devocion pública aquel precioso tesoro, haciendonos conocer con esto que es el tiempo de mayor necesidad, como la revelacion asentó. El Señor Pio VII fué á quien se concedió des-

cubrir el sepulcro y cuerpo de el Santo; y hecho esto con todas las formalidades y autorizacion debida, expidió su Bula, que he leído, para que en toda la Cristiandad constara el hecho; y el Señor Leon XII concedió á toda la Orden Franciscana Misa y Oficio de la invencion del cuerpo de el Santo. Si hemos llegado al tiempo de la mayor necesidad, la tenemos absoluta de prevenirnos con oracion, consejo, y recato.

8.º FUNDAMENTO.

§. 1.º

En lugar 8.º me parece puedo valerme de la razon de S. Agustin, tomada en contrario sentido para la conclusion contraria de la que el Santo en su tiempo sacaba. Sostuvo entonces, que no habia llegado el tiempo de aparecer el anti-cristo, por que aun faltaba que se cumpliera todo lo que para antes estaba profetizado. Luego si ahora vemos que está ya todo cumplido, sin que nada falte, deduciremos rectamente, que ha llegado, ó se acerca mucho aquel tiempo. Probemos si el antecedente es cierto. La Profecia mas expresa, y por decirlo así mas detallada, la tenemos en el Apocalipsis, donde el Apostol S. Juan nos la dió de todos los sucesos de la Iglesia Católica, y á ella relativos, desde la Gloriosa Resurreccion de su Fundador Divino hasta el último Juicio universal; y esto asienta el mismo S. Agustin De Civit. lib. 11. cap. 8. Registrando pues este Divino Libro con toda atencion y reverencia, hemos de descubrir en él por la confrontacion de los sucesos el tiempo en que nos versamos de la Era Cristiana, el que hemos pasado, y el que nos falta. No nos pueden ilustrar en este examen los Santos Padres y Doctores, cu-